

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La inspiración ante la incredulidad.—Gratitud!—Efectos morales del Espiritismo.—Profesión de fe (poesía).—A la memoria de Allan Kardec.—Tu obra (poesía).—De ultratumba.—Dos siglos después (poesía).—Una violeta sobre la tumba de Kardec.—Lo tren de la vida (poesía).—Los terremotos de Andalucía.—Crónica.

XVII Aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec

Velada dedicada por la redacción de esta Revista y el Grupo de la Paz, a la memoria del Maestro

LA INSPIRACIÓN ANTE LA INCRECULIDAD

Ensayo de un bosquejo en honor de Allan-Kardec

Mirémonos por dentro unos instantes.

Ese horrible caos social, que nos envuelve, y nos oculta maravillas no sospechadas, nace de nosotros mismos.

Imprevisión, ligereza, excesos de imaginación, ficciones y delirios, alucinamientos, perturbaciones de facultades, fluidos, y órganos cerebrales, prevenciones, repugnancias á la labor lenta de la verdad ó del bien, opiniones personales elevadas á dogmas, vanidades y anhelos, confianzas ciegas ó defectos contrarios, pasiones y herencias, preferencias rutinarias y costumbres nocivas, contagios reinantes, alianzas pueriles, métodos defectuosos, empirismos, sofismas y supersticiones, indiferencia á lo importante y pasión á lo accesorio y lo fútil, los deseos por razón, los gustos por ley, veleidad aquí, capricho allá, debilidades ó impaciencias, terquedad en los desarreglos y desórdenes, enervamiento en la conciencia, egoísmo disfrazado ó patente..... ¡qué cuadro de psicología patológica el nuestro!.... Parece imposible que el hombre se levante de este sepulcro; y sin embargo, el trabajo todo lo vence; el progreso se cumple; y la ciencia crece, haciéndonos ver los prodigios de Dios en la Humanidad y la Historia.

Concurren al hecho del progreso muchísimos agentes, que colaboran en la vida humana, y uno de ellos es la inspiración, cuyos resultados necesariamente han de estar en razón directa del estado presente del hombre, en virtud de esa

ley de proporcionalidad y medida, que se observa en todas las cosas creadas, y que por este hecho reconocemos necesaria, inmutable, universal y eterna, y como regla que preside en todas las armonías.

Estudiemos, pues, la inspiración, sus causas, y sus leyes, como nos sea posible, dadas las diversas perturbaciones apuntadas, en los que incurrimos frecuentemente por el atraso.

Cuando la psicología popular esté más adelantada, que permita generalizar ciertas observaciones importantes, que ya hoy se van difundiendo, y sepamos cómo la inspiración embellece la imaginación, vivifica el sentimiento, aviva las percepciones del sentido íntimo, excita la espontaneidad, produce irresistibles atracciones, ó influye en nuestros sentidos plástico y poético, iremos comprendiendo las maneras de sus ejercicios y de la educación adecuada á ellos, para hacerla servir más útilmente á los fines de la vida individual y social. Es necesario para esto que avancen otros estudios como el de la Solidaridad y la Serie, los fluidos, ambientes, magnetismo, movimiento vibratorio, y otros.

Inmensos son, indudablemente, los obstáculos que nos presentan los problemas; pero para estudiarlos disponemos del tiempo sin límites, y la verdad siempre se muestra al que la busca con perseverancia.

Los caracteres de la inspiración son hoy, en la generalidad de los hombres, la vaguedad de su origen y la ignorancia de sus medios de trasmisión, que deben ser variadísimos, á juzgar por los fenómenos múltiples que se nos ofrecen, si consideramos la inspiración en un sentido amplio. Pero no puede deducirse de esto, que siempre sean la vaguedad ó indeterminación de su agente productor la regla única, que preside á su desenvolvimiento.

La escala de inspiración es muy diversa. Es tanto más confusa cuanto hay mayor ignorancia ó más bajos sentimientos. Y es tanto más breve, segura y limpia, bella y buena, cuanto hay mayores virtudes, como por ejemplo, en Budha, Confucio, Cristo, Swedemborg, ó Allan Kardec. Luégo es desarrollable. El hecho es evidente, sean cuales fueren las dificultades de nuestro atraso actual para dar paso á la inspiración á través de nuestros medios y ambientes y exteriorizarla. Radica en la humana naturaleza, que es fuente de inspiración; y, como toda ley, es constante y universal; por eso mismo, si un alma tiene facultad de relacionarse con otra, ésta también con aquella, y todas entre sí por su libre voluntad, y sus medios adecuados al fin, es innegable que el móvil de la inspiración ó su iniciativa es del dominio universal de todas las almas en grados diversos. El que desconozcamos muchos mecanismos y grados de relación, no es motivo para negar la ley, que se induce lógicamente de la universalidad de los hechos.

Á los que nos pregunten: ¿cómo demostráis que os inspiran? Podemos oponerles esta otra pregunta: ¿cómo demostráis vosotros que no sucede así?

Si el incrédulo es un científico podemos decirle: ¿conoces tú todos los secre-

tos de la emisión de la luz moral, todos los misterios del movimiento de los fluidos, todos los resortes de las atracciones, todo el mecanismo de la sociología psicológica?

Si los incrédulos son cristianos podemos preguntar: ¿en virtud de qué raciocinio demostráis las inspiraciones de Jesús, los apóstoles, ó los sucesores de estos, si negáis la posibilidad de la inspiración dentro de las leyes de la creación universal? Porque el privilegio será una fe inicial, pero jamás será asunto de lógica ni de derecho.

Análogas observaciones podríamos hacer á los swedemborgianos y otras sectas; los cuales si quieren que se acepten sus inspiraciones, es preciso plantear el *hecho* y la *necesidad* del mismo, con lo cual resulta el problema resuelto á favor de la *universalidad*, en la parte que la critica depure las escorias del metal. Científicamente hablando, la ley de inspiración es la misma para mahometanos, judíos, budhistas, ó cristianos.

Pero aun estas racionales observaciones no bastan. Se nos piden pruebas, demostraciones, testimonios irrecusables.

Vengamos á los hechos, una vez que elegimos el campo experimental para nuestro comienzo, y con ellos en definitiva empleamos la misma arma con que se nos combate, razon por la cual nuestra opinión para juzgar lo que pasa dentro de nosotros mismos tiene por lo menos el mismo valor que la del vecino para juzgar dentro de sí. Sabemos que la opinión individual no constituye ciencia; pero como en materia general la historia está á nuestro favor, aceptamos el combate de la incredulidad en el terreno á que nos quiera llevar; porque los que solo vamos movidos por amor á lo verdadero, y no especulamos en ello, si bien estamos acostumbrados á confesar ingenuamente nuestro atraso, tampoco en lo que reputamos verdadero consentimos en que la luz se esconda para dejar triunfante el monopolio en un campo de psicología social como el descrito al comienzo de este escrito.

Por las inspiraciones realizadas en nosotros mismos es fácil ver que con ellas hemos obtenido: soluciones repentinas á dificultades que nos asediaban: giros agradables y de sorpresa: descubrimientos de luz, que antes no se veía: espontaneidades imprevistas, y acaso contrarias á nuestros prejuicios, ó que nos contrariaban en los gustos, y que hemos tenido que aceptar por hallarlas justas bajo un examen detenido de días ó de meses: originalidades relativas: influencias enérgicas insuperables, ó mandatos imperativos de la conciencia: acción vertiginosa en las ideas, que nos han hecho tocar los bordes del automatismo, y de la prodigiosa fecundidad, que sale de lo común. Cuando esto sucede parece que se cumple en el mundo psicológico la pesca milagrosa del Evangelio. La red es aquí el pensamiento, que buscando por los mares de la ciencia, desciende á los fondos, y arriba á la orilla con pesca de perlas y corales. Bien podemos decir

entonces que se cumplen las verdades del Maestro: buscasteis y habéis encontrado: pedisteis y se os dió: llamasteis á la puerta y se os abrió: os congregasteis en mi nombre y yo estuve en medio de vosotros, y os envié el Consolador prometido, el Espíritu de Verdad.

Pero no es esto sólo lo que nos da la inspiración.

También nos da sentimientos y secretos amores de ideales: energías de vencimiento sobre nuestras flaquezas: acciones conmovedoras: lucidez momentánea ó desusada: sonidos ó cosas parecidas, que nos hablan y convenceñ, reprenden, ó acarician: y otra porción de fenómenos, entre los cuales figura á veces un obstinado silencio, que nos demuestra claramente que nosotros somos el agente más pequeño que concurre á la elaboración de lo inspirado. Este es el campo de lo experimental, de que no nos salimos. Es como un telescopio de gran alcance con el que se divisan nuevos mundos. Negar los mundos que se descubren, el telescopio, y la constitución de sus lentes, porque no se quiera usar antejo análogo, ó porque otros lentes ú otras retinas no divisen luz por apuntar al cielo metidos en una tumba, ó amarrados á los grillos de una cárcel, donde todos han de mirar por el ojo del carcelero y ver lo que ve él, so pena de castigo, nos parece una desdichada lógica, que más tiene trazas de peste, que de ley para la higiene pública.

Ahora bien: los fenómenos de la inspiración son exclusivamente nuestros ó intervienen en ellos los espíritus?

Admitimos que nos asedie la incredulidad de las comunicaciones con los espíritus; aunque muchos desencarnados aumentan el fuego de la incredulidad por su motu propio comunicante, con lo cual se contradicen y descubren el gusano roedor de sus celos; y muchos encarnados no sabiendo qué inventar para negar sin negarse á sí mismos, recurren al absurdo de que el árbol malo da buenos frutos, y que la comunicación es evidente pero á la vez una quimera, con lo cual destruyen de un plumazo la fe de sus ángeles y antepasados solo porque el vecino no tenga ni antepasados ni ángeles, sino participan de los mismos antojos de los suyos en ciertas materias.

Uno de los argumentos con que la incredulidad rechaza la intervención de los espíritus extraños, es lo difícil de distinguir el pensamiento propio del sugerido, ó sea la vaguedad y confusión de esta mezcla en la generalidad de los casos. El argumento es como si dijéramos entre doce millones de habitantes que no saben leer ni escribir, lo difícil que es saber música sin aprender, pintar sin saber lo que son lienzos ni pinceles, y hacer cálculos sin estudiar matemáticas. Á la ciencia de la revelación se le piden imposibles. Sin embargo, vemos que la distinción de las ideas propias de las inspiradas es posible en casos como Cristo, Sócrates, Santa Teresa, y los mediums modernos bien educados. Así como en álgebra elemental se resuelve una ecuación al llegar á cierto número de leccio-

nes, así la mediumnidad intuitiva se educa indudablemente, y con ella se consigue, con el estudio y la depuración de sentimientos, alcanzar lo que al principio ofrece dificultades, y merecer aquello de que seamos dignos. El mundo interior tiene un juez irreprochable, que es la conciencia; y el convencimiento, el arraigo de una idea, la energía de una afirmación, superior en muchos casos á toda coacción, y á la vida misma, como nos ofrecen ejemplo los cristianos, los libre-pensadores y los iluminados, son también triunfos alcanzados por el progreso, que utilizan los grandes espíritus para imponer por medio de la flaqueza la ley á los poderosos. Cuando se presentan en la historia esos tipos, nos hallamos con fórmulas irreductibles, que es preciso admitirlas ó quemarlas. Y el quemarlas ya sabemos lo que significa: su prodigiosa multiplicación. Son fórmulas que se imponen porque están en la naturaleza, y son ley de progreso. Son *hechos* que quieren negarse apoyándose en la misma denominación. Con lo que resulta que nuestros incrédulos toman unos hechos y dejan otros, y luego se pavonean con el falso dictado de racionalistas. Mejor podrían llamarse pasionistas por lo suyo, y á sus dictaduras y pontificados de nuevo cuño, podrían darles también el nombre de neo-liberales, porque marchan recorriendo todos los excesos de la licencia una vez que escriben constituciones políticas de libertad, y luego se burlan de los que no opinan como ellos sino los escarnecen ó vilipendian. El buen criterio no puede ser indiferente á esta raza de prohombres, ante cuya desmedida vanidad no se puede ver bien sino por sus lentes. Tenemos aquí otros carceleros, que no castigan, ni oprimen, sino que sencillamente matan por el ridículo, y nos dan por consuelo la misma ley de selección que tienen los peces: el chico en astucia ó fuerza, queda tragado por el gordo, y expediente concluido aquí y en todas partes.

Nosotros no discutimos con seres irracionales, que hacen descender la conciencia al rango de un producto químico.

Discutimos con los que ven un génesis espiritual más completo, obedeciendo á la ley de personalidad en el espacio y en el tiempo. ¿Cómo se quiere que la ley de predominio humano se funde como entre las fieras, si eso ni aun alcanza á nuestro perro, cuya inteligencia obedece á nuestra muda mirada, y cuyo heroísmo le hace morir á nuestro lado aunque le asedien mil enemigos? ¿Habrá hombres en lo moral que estén por bajo del perro? Admitimos la selección en lo moral, pero ella nos da el triunfo á los que defendemos el espíritu y su dominio paulatino sobre la materia, mediante el conocimiento de las causas y las leyes.

Dispénsenos esta digresión contra los incrédulos de los espíritus, que ha venido espontáneamente á nuestra pluma sin haber pensado en ello, y como un testimonio más de la combinación de fuerzas mundanas y ultramundanas que concurren en la investigación de la verdad, en la elaboración del progreso.

Dicen los libros de Allan Kardec que no es interesante la distinción del pen-

samiento propio y el sugerido, y es útil muchas veces no reconocerle para dejar al hombre su libre albedrío. Pero siendo constante la exhibición de nuestro pensamiento y perenne el comercio fluidico perispiritual, existe imposibilidad absoluta de que la intervención de los espíritus en nosotros no exista. La conciencia oye lo que necesita, aunque no quiera; como uno que no es sordo oye lo que se le dice aunque le disguste; ó como una criatura puesta al sol recibe su influencia, aunque su ignorancia le haga creer que se halla al abrigo de la sombra. Es necesario tener nociones sobre la naturaleza espiritual para comprender esto.

De todos modos, continúa diciendo Kardec, es indudable que no éramos dueños de las ideas extrañas que no teníamos antes y que repentinamente nos acuden. El que tiene ideas, dispone de ellas siempre. No las posee; luego las toma de otro sitio. Irá por ellas. Falta saber si va, ó se las dan, ó si acontecen ambas cosas.

En todo extremo, como hay derecho de dar y recibir, y deber recíproco; y como ese mismo derecho y deber tienen todas las almas, porque desencarnadas conservan sus facultades, tienen otras superiores, y marchan sometidas á las mismas leyes del pensamiento aunque actúen en más dilatada esfera; resulta siempre resuelto el problema favorable al Espiritismo, que da la solución más racional y completa y sin contradicciones, por más de que ignoremos muchas cosas.

Porque los poetas se contradicen si niegan la inspiración y evocan á sus genios ó musas.

Los creyentes también, si la rechazan y á la vez la hacen cimiento de su fe.

Y los científicos si aceptan los hechos y niegan sus causas, ó buscan para éstas propiedades inadecuadas ó absurdas, pues á esto equivale no juzgar el árbol por el fruto, ó el afirmar que las más sabrosas peras son del alcornoque.

Y los historiadores, si nos presentan la humanidad guiada por ángeles y dioses tutelares que dictan códigos y epopeyas y después dicen lo contrario: esto es, que marchamos acompañados y solos, unidos á la tierra y desterrados del cielo.

Si los hechos no bastaran para demostrar la inspiración: si la evocación respetuosa no nos dejara rastro de la impresión de sus encantos; si el ejercicio de distinción de los frutos, según nuestra naturaleza y las extrañas influencias, no nos indicara la verdad del comercio inteligente y moral del universo: si la confianza y fervor al ángel guardián no abrieran nuestros oídos y corazón á benéficos rocíos de amor y consuelo evidentes: si desconociéramos que las almas libres con frecuencia nos dirigen, aun tendríamos sobrados recursos de patentizar el hecho, acudiendo fuera de nosotros mismos.

Los documentos escriturarios de las razas, dictados simultáneamente en

diversas lenguas, como el Evangelio lo fué en griego y hebreo, nos ofrecerían encanto digno de meditación y que la lógica nos haría ver universal con ayuda de la historia.

Si Dios necesita dar á conocer sus mandatos al hombre para que cumpla sus destinos, ¿no es el medio de que se vale para ello esos grandes reveladores, que acaudillan moralmente pueblos, y esas masas, que paulatinamente se penetran de la luz, la aceptan, luchan por ella, la difunden, y se corporizan en familias espirituales para dar testimonio de la influencia del amor fraterno que enseñan? La humanidad es una cadena solidaria. Tiene en sí los medios de relacionarse entre todos sus miembros. Suprimamos esta lógica, y viene el absurdo. La oración por la remisión de nuestras faltas, ó testimonio de propósitos de obrar para ello, y los recuerdos de amor á nuestros antepasados, serían una necedad sin relaciones de ideas. Cualquier reunión para conmemorar la fecha respetuosa del aniversario de algún genio ó mártir, héroe ó maestro, no tendría sentido si negáramos las relaciones recíprocas de las almas.

Y si de la ley de relaciones solidarias y dependencias místicas de todos los seres inteligentes pasamos á otras leyes, no vemos menos cierta la inspiración. Lo exigen el progreso en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos; la ley de libertad de las almas; la ley de variedad en las manifestaciones; la unidad en el manantial de la vida; el orden, la armonía, la serie, el trabajo, la lucha, la atracción, el dinamismo moral é inteligente. Todo proclama la inspiración, que obra en todos, sin vincularse exclusivamente en nadie, aunque sean distintas sus intensidades.

Negarla, es negar la libertad de las almas inmortales para apoyarse en las fuerzas ciegas de la naturaleza, reemplazando así antiguas arbitrariedades por otras nuevas, que acarreen la anarquía científica y muchos males sociales.

La verdad reviste colores distintos, grados inmensos según los medios que atraviesa; y esta gran variedad de inspiración que descende al mundo por vehículos de inteligencia y sentimiento, vehículos que obedecen al principio y ley de personalidad individual, y que somos nosotros mismos en estados diversos, con lo cual la cosa resulta bien sencilla, nos dice que ha concluido el predominio de los sacerdocios, y que la bondad se difunde por la universalidad de los espíritus, constituyendo una inmensa falange fraternal, encargada de esparcir la luz de la Nueva Revelación, complemento y desarrollo de los anteriores.

Los hechos son patentes.

Las leyes seguras.

Sólo es inseguro nuestro vacilante paso.

Para fortificarle necesitamos educar en nosotros la inspiración.

¿De qué manera? Estudiando con orden y ahínco el Espiritismo; asociándonos estrechamente para este fin entre nosotros mismos los encarnados y con

nuestros guías invisibles; confiando en la bondad y justicia de Dios; en la seguridad de nuestro inolvidable y constante Maestro Jesús; y en la bondad y amor de sus discípulos, para hacernos dignos de propagar su doctrina.

Así venceremos las resistencias de nuestras rebeldías y duras naturalezas, y *nos pondremos en condiciones* de que los buenos *quierán venir* espontáneamente á nosotros, *cuando sea necesario*, y nos influyan de la *manera más adecuada y posible* para los fines á que cada uno somos más especialmente llamados, y que el *trabajo ordenado* responda á la unidad de plan y oportunidad de cada cosa, cuya grandeza no alcanzamos.

Y puesto que estas consideraciones son ya largas, terminémoslas tributando respeto y adhesión al gran espíritu de Allan Kardec.

En ti confiamos, querido hermano, para laborar convenientemente en nuestra mediumnidad, una vez que todos los escritores espiritistas somos mediums. Pide al Padre de todos que nos permita distinguir clara tu voz entre el confuso desorden de nuestros vicios y pasiones, porque tu eco es amado y admirado por nosotros. Nuestros desaciertos son sin voluntad. Ayúdanos á vencernos, realizando el progreso moral, primera fuente de inspiración y base de dicha. Envíanos tu iluminosa irradiación si de ella somos dignos, y á su reflejo veremos que, lo que en la fe antigua llamábamos gracia, hoy es, científicamente, magnetismo, fuerza, salud, vida, contento, energías invencibles, facilidad en el trabajo, ayuda moral, quietud de la conciencia, persuasión de progreso, seguridad en el porvenir, facilidad de enmienda y educación, resolución de conducta, exploración de más anchos caminos, hallazgo de tesoros ocultos, aptitud pedagógica, aumento de amores, crecimiento de fe y gratitud, rejuvenecimiento y curación de enfermedades físicas y del alma, y mudanzas á cursos superiores de trabajos y esfuerzos, como los grados, títulos y diplomas al niño que responde de un examen y se le muda de unos libros á otros, de una á otra aula, y se le provee de nuevos vestidos, instrumentos y tareas con arreglo á su clase, colocándole en una nueva sociedad más formal que impone nuevos deberes de tolerancia y solicitud hacia los alumnos inferiores, y de respetuosidad y amor hacia los elevados profesores, entre los cuales tú, gran Kardec, eres para nosotros decano de la facultad medianímica, y el rector de la universidad libre en que aprendemos.

En tu aniversario te saludan los alumnos de esta pequeña conferencia cristiana, titulada *Grupo de la Paz*, en nombre de sus miembros presentes y de los hermanos que, por la carne, andan emigrados por tierra de gentiles para arrojar tu semilla á los campos.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

¡GRATITUD!

Hay un sentimiento más inmenso que el amor, más sublime que la amistad, más dulce que la compasión, más duradero que todos los afectos humanos. ¿Sabéis cuál es?... ¡la gratitud! Pues ese amor, superior á todos los amores, siente mi alma por Allan Kardec.

Cada día que transcurre se aumenta mi cariño y mi admiración por el modesto sabio que ha hecho más bien á la humanidad que todos los reformadores, profetas, Mesías, enviados y redentores que han dado su nombre á sus respectivas épocas, impulsando las civilizaciones adecuadas á su tiempo.

Sí; Allan Kardec ha sido el explorador del infinito; él ha levantado la pesada losa de los sepulcros y ha dicho á los hombres: «Venid y mirad. ¿Veis ese conjunto de moléculas en completa descomposición, y sobre ellas una generación microscópica que se nutre con los despojos del justo y del pecador?... ¿veis como germina la vida en el seno de la podredumbre? ¿veis como hay transformación, disgregación, pero no cesación de movimiento? Pues si en la materia deleznable no se acaba el germen de la vitalidad ¿no se os alcanza, no imagináis, no presentís que la inteligencia ha de conservar incólumes todas sus potencias y vibraciones? ¿no comprendéis que si la vida no cesa un segundo de manifestarse en todo lo creado, con mucha más razón el alma debe ser depositaria de ese raudal inagotable de la inmortalidad?»

»Sí, sí; los sentimientos del hombre no se extinguen como los fuegos fatuos, no son ráfagas de viento que pasan para no volver. Sus trabajos, sus afanes, sus ambiciones, sus desvelos, sus inquietudes, sus deseos, todo, todo vibra eternamente y se desarrolla y se desenvuelve en el tiempo mejorándose y perfeccionándose sin llegar nunca á la Suprema perfección; porque ésta sólo la posee *Aquel*, presentido y adivinado por todas las generaciones y por ninguna comprendido.

»Venid, venid y mirad; ¿no veis junto á las huesas solitarias blancas y vaporosas figuras? ¿no sentís en la frente la impresión de un ósculo? ¿no escucháis voces apenas perceptibles que os dicen con ternura: ¡Amadnos! ¡recordadnos! ¡evocadnos! y acudiremos presurosos á vuestro llamamiento, porque vivimos, porque alentamos, porque sentimos más que ayer; ¡y os amamos más! ¡mucho más! ¡No lloréis! ¡no estáis solos!... ¿no nos sentís? Pues si ni un segundo nos separamos de vuestro lado, no hay muerte, no hay separación eterna, no hay más que transformaciones necesarias; no os asustéis; ¿por qué huís de los muertos? Si huís de lo que no existe, ¿por qué huís de la luz para hundiros en el abismo de la sombra?»

Esto dijo Allan Kardec, y con admirable perseverancia y envidiable criterio

trabajó metódicamente y consiguió lo que no ha conseguido ningún sabio de este mundo : convencer á la humanidad pensadora de que los muertos viven.

Él allanó todos los obstáculos, él facilitó todos los medios para ponernos en relación con los espíritus; el bien que Kardec ha hecho á los terrenales es tan inmenso, que no puede calcularse su valor.

Cuando pasen muchos siglos, cuando los mediums abunden como las flores del campo, entonces será cuando la figura de Allan Kardec aparecerá en toda su grandeza y los sabios historiadores le rendirán el homenaje merecido diciendo así :

« Á mediados del siglo xix aún se creía en la muerte, aún los cementerios ocupaban muchas hectáreas, aún se levantaban palacios para los gusanos, aún las religiones entonaban sus preces para salvar á las almas de las llamas eternas; pero cuando menos se esperaba, apareció un hombre sencillo, modesto, cuya mirada alcanzó más que todos los telescopios de aquella época, con los cuales los astrónomos consiguieron ver varios mundos, y Allan Kardec con su razón vió mucho más, vió los raudales de la vida irradiando en el infinito, y conversó con los muertos de igual manera que con los vivos; bien se le puede llamar el primer reformador racionalista de la Era cristiana; produjo una revolución de tanta trascendencia, que se sintieron sus efectos en todos los confines de la tierra, y gracias al adelanto relativo de su época se fué de este planeta sin violencia alguna; su espíritu dejó su organismo cuando éste había gastado todas sus fuerzas, Allan Kardec dentro de su gabinete fué el primer revolucionario de su tiempo, moralmente considerado; fué el explorador que llegó más lejos en su noble afán de descubrir nuevas regiones; él atravesó y traspasó los polos de la tierra, y á él se deben las relaciones que hoy existen entre los hombres y los espíritus; él hizo más bien á la humanidad que todas las religiones y todos los Mesías. »

Esto dirán los sabios de mañana, y adelantándose á ellos mi gratitud, digo hoy con toda la efusión de mi alma, que aunque tengo ante mí la eternidad para sentir y para querer y demostrar todos mis sentimientos, me parece que tendré poco tiempo para expresarle á Allan Kardec mi imperecedera gratitud !

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EFFECTOS MORALES DEL ESPIRITISMO

SEÑORAS Y SEÑORES:

Largo tiempo hacía que no me había cabido la satisfacción, por desgracias que todos conoceis y por acontecimientos tristes y dolorosos, cuyo recuerdo, á pesar de los muchos días transcurridos, tortura mi corazón y anubla mis ojos, de

asistir á las interesantes veladas que vuestra fe celebra y vuestra gratitud mercedísima dedica al organizador de la espírita doctrina. Todos los aquí reunidos sabeis perfectamente que hay circunstancias en la vida, momentos tan críticos, horas tan supremas que sólo á fuerza de voluntad se soportan, no pudiendo oponer á las desgracias que nos sobrevienen, más que el recuerdo constante de los deberes que nos restan á cumplir y aquellos sentimientos que se perfilan y vigorizan en las profundidades del corazón al compás de los golpes que nos asesta la fatalidad. La muerte que va arrancando de nuestro espíritu las afecciones que la nutrían y vigorizaban, la muerte que se ensaña en nuestra alma privándonos de nuestros padres, de nuestras madres, de nuestros hijos, siembra por doquier el llanto y la desolación, cubriendo la tierra con su triste botín y dejando en las almas el germen de un dolor siempre constante, fuente perennemente abierta y de donde manan nuestras tristezas y nuestras congojas. Ante tal espectáculo cabe decir con la Iglesia católica: «el mundo es un valle de lágrimas;» cada hombre lleva en su corazón el secreto de sus dolores y la causa determinante de sus pesares. Estamos condenados al sufrimiento: no podemos evadirnos de él porque amamos, porque sentimos, porque nuestras penas brotan en abundancia del corazón y porque éste es, en último término, el origen y el medio de todas ellas.

Yo espero que vosotros con la bondad que os inspira el cariño que me profesais, sabréis dispensarme estos desahogos naturales en espíritu tan apenado como el mío, que tan de cerca ha sido herido en sus afectos por la muerte. De sobras conocéis que encontrándome entre vosotros, sintiéndome rodeado, penetrado de vuestras simpatías, no he de poder resistir al deseo vehemente de abriros mi alma para que en ella leais mis pesares, mis emociones y la larga historia de los años transcurridos lejos de vosotros.

Por otra parte, la ocasión, el motivo que nos ha obligado á reunirnos me ha inclinado á recordar á la par que la sensible pérdida de Kardec, pérdidas irreparables y recientes que han sido indirectamente una de las causas de mi involuntario alejamiento de vuestras amistosas y cordiales sesiones.

Esta reunión celebrada para recordar actos y tributar testimonios de gratitud al hombre de buen sentido y de abnegación que dedicó su vida entera á la difícil tarea de organizar y propagar la espírita doctrina, se presta por su especialísima índole á recordar y conmemorar las virtudes de seres que han pasado desconocidos en esta vida, pero que al igual que las violetas del bosque, han esparcido desde su solitario retiro el perfume de su caridad y de su amor. Su vida no es la vida de Kardec, pero con sus obras han secundado las obras de Kardec, piérdense sus actos entre las sombras de la historia y su figura no brillará ante los hombres, con el fulgor de la auréola inmortal que en Kardec resp'andece, pero no obstante, cuando en la hora de la muerte han sido llamados á la inmortalidad, sus virtudes habrán brillado y su vida escrita en caracteres luminosos sin duda se

habrá leído y admirado por todos los espíritus que han asistido á su emancipación.

Á estos seres, pues, que pasando desconocidos en esta vida, han cumplido á la perfección sus deberes de padres y llenado con su ternura el corazón del hijo y del hermano, á esos seres tributa un recuerdo mi corazón que aún llora su ausencia, aprovechando para tributárselo como es debido la solemnidad del acto que nos ha reunido á todos. Acójnlo como salido del fondo del alma y vean en él una leve muestra de la gratitud que les profesa, quien más infeliz que ellos todavía está atado al mundo por las fuertes ligaduras del cuerpo y sometido al imperio de la muerte.

Y hechas ya las anteriores manifestaciones que, vuelvo á repetir, espero sabréis dispensarme, penetro en el motivo de la reunión que celebramos todos.

Se trata de conmemorar el aniversario de Kardec. Conmemorar su aniversario es recordar su vida, y recordamos su vida porque la obra que llevó á cabo durante la misma es obra que al progreso humano ha de contribuir por extraordinario modo.

¿Cuáles son los efectos, diremos, morales que el Espiritismo ha producido ó ha de producir en la humanidad? La enumeración y consiguiente explicación de los mismos ha de hacernos apreciar el valor de la obra por Kardec llevada á cabo. Examinémoslos pues.

Empecemos por hacer observar que lo que se han dado en llamar intereses morales de la humanidad, están basados, fundamentados en el espiritualismo. La civilización que se compone del conjunto de estos intereses, que es el resultado de la labor á que los mismos se entregan en fuerza de su nativo desarrollo y progreso, nace y se desarrolla cuando los mismos aparecen y se perfeccionan, de manera que á cada movimiento de los elementos componentes, responde con un movimiento igual el resultado, el compuesto. Siendo la base de los intereses morales de la humanidad el espiritualismo, claro es que éste es el único fundamento de la civilización que llamaremos moral, en oposición á la otra civilización material de que pronto nos ocuparemos. Todo lo que contribuya á vigorizar el espiritualismo contribuye asimismo á vigorizar la civilización, y vice-versa, todo lo que contribuye á debilitar la base debe contribuir á debilitar el edificio que ella sustenta.

Sentadas estas premisas penetremos ya en el fondo de la cuestión.

La que hemos dado en llamar civilización moral, se compone de la filosofía, de la ciencia, del arte, de la moral, de la religión, del derecho, de las costumbres. Todas las manifestaciones del espíritu humano entran á formar parte de este gran compuesto que se llama civilización. Todas ellas han sido informadas, nutridas, sostenidas por el espiritualismo. El arte en sus diversas formas se ha desarrollado á la sombra del espiritualismo; la ciencia con su vasta clasificación y sus innu-

merables ramificaciones, se ha constituido á la sombra del espiritualismo; la religión es el pensamiento espiritualista puesto en acción; la moral, en el espiritualismo debe inspirarse si completa pretende ser, y sólo de costumbres puras y morigeradas gozarán aquellos pueblos que crean y esperen. Y entiéndase bien que al hablar de espiritualismo, no nos referimos á un espiritualismo determinado, circunscrito en los estrechos límites de una agrupación cualquiera, porque nosotros no reconocemos el derecho de religión positiva alguna, para monopolizar el credo de esta filosofía, que por su misma generalización hace suponer es nacida espontáneamente de la humana conciencia; nosotros nos referimos á aquel espiritualismo que contiene los principios sustanciales de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, principios que han vivido en todas las religiones, y han dominado el pensamiento desde la aparición del hombre sobre la tierra. En este sentido aseguramos que la civilización como resultado de los intereses morales de la humanidad, como un compuesto de dichos elementos, está fundada, sostenida, informada y penetrada de su savia regeneradora, que á ellos debe su vida y su estado próspero en la actualidad y que el movimiento de avance ellos han de imprimirlo.

Y no se nos diga que tales elementos no están informados por el espiritualismo, porque contéstaremos que no hay religión materialista, que no hay propiamente, en el buen sentido de la palabra, una filosofía materialista; puesto que el materialismo destruye la filosofía en su propia base, negando la noción de causa y la noción de ser; que no hay arte materialista, que no hay ni puede haber moral materialista, porque la fuerza del sacrificio, la constancia en el cumplimiento del deber, sólo en el espiritualismo ó sea en la moral espiritualista se aprende; y ni aun el mismo derecho, reconociendo como ha de reconocer para exigir la oportuna responsabilidad de las infracciones que á sus reglas se cometen, el ejercicio de la voluntad libre, es materialista sino espiritualista, así en su esencia como en su forma y desarrollo.

De manera, que la ciencia, tan sólo la ciencia, es decir aquella ciencia que se llama experimental, por lo mismo que se dirige á estudiar la naturaleza física, así del hombre como del mundo, es el único elemento que no está subordinado, ó mejor, no depende del espiritualismo, no está informado por él, á pesar de haberla mecido en su cuna y de haberse constituido bajo su sombra bienhechora. Pero tampoco es materialista la ciencia. La ciencia estudia la materia en sus combinaciones infinitas, en su organización, en las formas que afecta, en todo lo que se refiere á las funciones que por virtud de los organismos desempeña, en las fuerzas que con ella van unidas; pero al estudiar la materia no niega el espíritu, al estudiar la creación no niega al Creador. El hombre científico, el tipo del hombre científico es Claudio Bernard; no Laplace.

No nos es posible entretenernos en concretar nuestro pensamiento y en ex-

plicar históricamente lo que dejamos expuesto. Se necesitan otras fuerzas, y sobre todo tiempo y lugar á propósito para ello.

Por otra parte, con lo dicho nos basta para dejar probada nuestra premisa; la civilización tiene por base el espiritualismo; todo lo que tienda á debilitar su base, la debilita á ella; todo lo que tienda á fortalecer y vigorizar el espiritualismo, vigoriza y fortalece la civilización.

Y aquí permitidme hacer una salvedad.

Al hablar de civilización no me refiero, como antes he tenido ocasión de apuntar, á la civilización que la escuela materialista opone á la espiritualista, no me refiero á la civilización basada en los intereses puramente materiales, en el fomento de la riqueza y de la prosperidad material, puesto que esto es una parte no más de la civilización, de la que no me he ocupado antes para hacerlo en este lugar. El bienestar que se funda en la riqueza, no puede ser el símbolo, la representación del adelanto moral de un pueblo. Por otra parte no puede concebirse, aun dando por sentado que realmente la prosperidad y riqueza de un pueblo sea un síntoma del adelanto moral é intelectual, que dicho bienestar se consiga, sin el trabajo de los demás factores que componen la cultura.

El estado próspero de un pueblo sólo se consigue mediante el cumplimiento de todas las leyes, así divinas como humanas; y por ello debemos deducir, que ni aun la misma ciencia económica, la ciencia de las riquezas sociales, la ciencia de lo útil, la ciencia que tiene por objeto la prosperidad del cuerpo social, es materialista, puesto que reconoce sus relaciones de dependencia, de subordinación con los demás elementos que componen la cultura, considerando el fin que se propone como el resultado que en definitiva alcanza la humanidad, gracias al desarrollo y prosperidad de las demás manifestaciones del pensamiento.

Y dejando sentado y demostrado que el espiritualismo es la base de la civilización, tócanos preguntar: ¿en qué estado se encontraba la filosofía espiritualista antes de las recientes manifestaciones espiritistas? Todos vosotros lo sabeis, por que asistíais como espectadores ó como actores á la lucha suprema que sostenían los dos titanes de la filosofía.

Respirando sólo por organismos tan débiles como lo son en nuestros tiempos las religiones positivas, participando de la corriente de ideas, que cada siglo desarrolla, por la mediación de escuelas recientemente constituidas y sin fuerza aún para sostener lucha alguna, el espiritualismo estaba expuesto, sin baluarte que lo amparara, sin la fuerza de la autoridad y el prestigio que lo protegiera, á las violentas arremetidas de su formidable enemigo, que con astucia y habilidad iba preparando el terreno del combate para hacerlo sucumbir.

Este enemigo, este adversario tan temible era el materialismo que resultaba doblemente formidable después de su transformación en positivismo, no sólo por la debilidad del adversario que venia á combatir, sino también porque con apa-

riencias perfectamente racionales y en relación con la corriente de ideas dominantes, sostenía algunas pretensiones en extremo justas y recababa para sí la gloria de aplicar el único medio con que podía llegarse al conocimiento de la verdad.

Atrayendo con tan seductor aparato los pensamientos que flotaban indecisos entre las dos doctrinas, ofreciendo el medio de descubrir y conocer la verdad, iba haciendo conquistas cada vez más numerosas, mientras que del campo del espiritualismo desertaban todos aquellos que posponían á los intereses de secta de escuela ó de religión, el interés más sagrado, el interés de la verdad. Y guiados por este interés comparaban con la frialdad de hombres de ciencia, sereno el juicio y el espíritu libre de preocupaciones, el estado de las ciencias positivas con el estado de las ciencias morales y filosóficas; y mientras adquirían en aquellas la certidumbre acerca la realidad y verdad de todas las leyes y principios en ellas contenidas, no podían conseguir igual resultado en esas, pues que de dudas llenaban su ánimo y de indecisión su mente.

(Continuará.)

G. P.

PROFESIÓN DE FE

Lejos aún: á veces me pregunto
dónde estará la suspirada meta;
qué punto del espacio es este punto
en que se agita ahora mi existencia.

Si vendré de otro punto tan mezquino
ó más mezquino aún que este planeta,
si á él he de volver tras larga lucha,
ó hallaré con la muerte ansiada tregua.

Yo revuelvo en mis horas intranquilas
el latente caudal que en mí se encierra
de recuerdos sin fondo, donde busco,
ciego infeliz, una brillante idea.

Y las siento alejarse recorriendo
como las nubes en la azul esfera,
el espacio vacío de mi alma
dejando en él inmarcesible huella.
La densa oscuridad que ante la lumbre
á nuestros ojos pertinaz rodea,
esa querría recorrer osado,
la luz oculta percibir quisiera.
Oh entonces ¡cuál mi sér entre sus ondas
desplegando sus alas recorriera
la infinita llanura esplendorosa
donde los soles sin cesar llamean!

Y aherrojado aquí, vislumbre pálida
tan sólo de ese Edén hasta mí llega,
incolores matices que se funden
como la pompa de jabón ligera.

¡Oh destierro cruel, si acaso justo
como te creo yo! oh, ansia fiera!
Cual Tántalo infeliz, sus maravillas
sediento miro cómo se despliegan.

Cárcel dó orgullo y vanidad sin tasa
mantiene el egoísmo en sus cadenas,
el mundo es do vivo, y donde el ansia
de abandonarlo al fin de mí se adueña.

Mas yo que miro en él vicios tan viles
no ignoro que ellos son que me sujetan;
no ignoro que á vencerlos vine, y quiero
dominarlos por fin en esta prueba.

En esa lucha osada cuántas veces
he sucumbido ya, bien me lo muestra
ese deseo innato que en mí mora
de extirpar de raíz sus influencias.

Mas ay! cuán poco somos nos lo dice
la lucha colosal de la materia;
abismo en que el propósito naufraga
y la idea del bien pierde las huellas.

Cuán poco somos nos lo dice pronto
el deseo tenaz que se rebela;
enemigo cobarde cuyo dardo
en el tendón de Aquiles nos asesta.

Pertinaz contumacia de esta vida
al mal por sus pecados tan sujeta,
que sólo libra su postrer combate
al sojuzgar sus últimas torpezas.

Y la idea de un Dios, majestuosa,
se alza á la turbada vista nuestra;
el trasunto de un sér incomprensible
que juzgue sin pasión nuestras miserias.

No un Dios que el suspicaz recelo agite
ni la innoble venganza jamás nueva;
un padre que en sus hijos, bella hechura
de su obra inmortal, grande, contempla.

Y al hijo que mejor sus leyes cumple
da el eterno gozar de otras esferas,
y sume al transgresor en férreo lazo
que al fin los años y el ejemplo quiebran.

Ese Dios que juzgamos tantas veces
y nunca á nuestro examen se demuestra,
sordos y ciegos que sonido y lumbre
definen entre hórridas tinieblas.

Por eso yo que de su mano augusta
un destello adquiri que le comprenda,

canto su gloria y cantaré sus obras
con tosca inspiración y con fe inmensa.

Un átomo impalpable, un valor leve,
un fuego que en la atmósfera se encienda
me dicen su poder, y el viento ágil
precursor de la horrrisona tormenta.

Y cuando á mi razón esto callaré,
miro los surcos de fosfórea estela
que en el éter dibujan llameante
y en eclipse sin fin raudos cometas.

Miro los puntos de oro que tachonan
la bóveda estelar y en ella alejan
á nuestra vista débil sus matices,
complicados anillos y sistemas.

Y el himno gigantesco que se alza
del potente latir de las esferas,
en sus placas sonoras lo murmura
y en su ritmo sin fin me lo revela.

GARCÍ-LOPE.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

La religión y la ciencia son dos palancas de la inteligencia humana; la una revela las leyes del mundo moral, y la otra descubre las del mundo material; pero unas y otras tienen el mismo principio, que es Dios y por lo tanto no pueden contradecirse. Cuando la una aparezca como negación de la otra, la religión ó la ciencia están en el error.

Pero ese antagonismo que se ha creído ver en ellas proviene de falta de observación y del exclusivismo con que se estudian los dos órdenes de ideas; de donde ha nacido un conflicto que ha engendrado la incredulidad en una parte y la intolerancia en la otra. Han llegado los tiempos en que la enseñanza de Cristo reciba su complemento, dejando la ciencia de ser exclusivamente, materialista y aceptando el elemento espiritual, y en que á su vez la religión deje de rechazar las leyes orgánicas é inmutables de la materia, apoyándose la una en la otra, para que la religión no sea desmentida á cada paso. Hasta hoy no han podido entenderse, marchando cada una por su lado y rechazándose. Era preciso llenar el vacío que las separa, buscar el lazo que las una fuertemente, y ese lazo es el conocimiento de las leyes que rigen el mundo invisible y sus relaciones con el mundo visible, leyes tan inmutables como las que arreglan el movimiento de los astros y la existencia de los seres. Demostradas por la experiencia esas relaciones, la fe deja de ser ciega y se dirige á la razón, la cual nada encuentra ilógico en la fe, y el materialismo está vencido.

En este momento se está operando una revolución moral en que trabajan

todos los espíritus, y después de haberse estado elaborando durante diez y ocho siglos toca ya á su término para marcar una nueva era á la humanidad.

Fácil es prever sus consecuencias en las relaciones sociales, y nadie se opondrá con éxito á ellas, porque son los designios de Dios como una evolución de la ley del progreso. El Espiritismo es esa ciencia nueva que viene á revelar á los hombres con pruebas irrecusables la existencia y la naturaleza del mundo invisible y sus relaciones con el mundo visible manifestándosenos, no como una cosa sobrenatural, sino como una de las fuerzas vivas é incesantemente activas de la naturaleza, como la fuente de una multitud de fenómenos que no se habían comprendido y estaban por esa razón relegados al dominio de lo fantástico. Á esas relaciones es á las que aludía Jesús en muchos de sus pasajes, que quedaron ininteligibles y han sido falsamente interpretados.

La ley del antiguo Testamento estuvo personificada en Moisés; la del nuevo Testamento en Jesucristo; y el Espiritismo es la tercera revelación, no personificada ya en un individuo, sino señalada por los *espíritus* en todos los puntos de la tierra, por un gran número de intermediarios, viniendo á constituir hasta cierto punto un sér colectivo, comprendiendo el conjunto de seres del mundo invisible, que viene á suministrar sus luces á los hombres para hacerles conocer ese mundo y la suerte que les aguarda en él.

Pero si la doctrina espiritista es la luz que ha quitado de nuestros ojos la venda que nos tenía sumidos en el más repugnante error, ¿á quién debemos tantos trabajos para estudiar, coleccionar y poner al alcance de todos tanta ciencia? Todo esto lo debemos á nuestro apóstol y maestro Allan Kardec.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

TU OBRA

(SONETO)

Miro la sombra, replegada á un lado,
del retrógrado monstruo fementido,
para siempre en el cieno sumergido,
de la *nada* en la tumba sepultado.

Y miro el rayo de la luz, llevado
hasta el fondo del sér oscurecido,
que le alza del seno del olvido
para volar en pos de un Dios amado.

Tórnase en luz la noche tenebrosa
y en Ciencia y en Verdad *misterio* tanto;
la tiranía en Libertad preciosa.

Enjúganse las perlas de mi llanto,
y al contemplar tu obra esplendorosa,
exclamó:—¡Allan Kardec, eres un santo!

AURELIO R. GARCÍA. TAKEÑO.

Rivera, 1885.

DE ULTRA-TUMBA

(ALEGORÍA)

Á la memoria del elevado Espíritu de A.-Kardec en el XVII aniversario de su desencarnación

Gabriel tocó mis párpados y me dormí tranquilamente.

Y soñé.

Soñé que atravesábamos un valle, donde reinaba oscura noche, y pasado que hubimos el valle, subíamos lentamente por una elevada montaña.

Cuando llegamos á la cumbre, Gabriel me dijo:

—¿Qué es lo que ves?

—Veo—le dije—diseminados por el valle y ocultos entre espesa bruma, muchos edificios, dentro de los cuales brillan luces más ó menos próximas á extinguirse.

—Son los templos de las religiones positivas—me contestó—y esas luces que ves lanzando sus postreros rayos, son las lámparas de todos aquellos santuarios.

Y efectivamente, á lo lejos y á la claridad del crepúsculo de la mañana, distinguía el campanario coronado por sencilla cruz de una iglesia católica, más allá una sinagoga, más allá una pagoda, y al lado sobre una torre de suntuosísima mezquita, el muatzim con su bandera blanca.

Y por Oriente en gigantes cascadas avanzaba la luz, de más en más intensa, descomponiéndose en variados y sublimes matices.

Las estrellas palidecían en el zenit, y mientras tanto las lámparas se iban extinguendo, hasta que por completo se apagaron.

Entonces el Sol lento y majestuoso emprendió su carrera por el límpido azul del cielo.

—Ya comprendo—le dije al ángel—pero ¿cuándo será una realidad?

—Cuando veas disiparse la bruma que el error y las pasiones humanas han echado sobre ese mundo expiatorio, como has visto disiparse la bruma que ese valle envolvía cual espeso y lúgubre sudario.

Hoy veo disiparse la bruma espesa del erróneo materialismo y palidecer las lámparas de los santuarios.

El sueño de mi última existencia no fué una ilusión.

Medium: M. GIMENO EYTO.

Círculo VALERIANO del Escorial, 16 de Febrero de 1885.

DOS SIGLOS DESPUÉS

Yo soñé que cierto día
á los encantos me fui,
y estuve mirando allí
los trastos viejos que había.

De la intemperie al abrigo
disputábase la grey
una púrpura de rey
y una capa de mendigo.

— Tú, (la púrpura decía)
sólo viste la pobreza;
yo lucí entre la riqueza,
bordada de pedrería.

Tú á un pobre fuíste á abrigar,
y yo á un rey; postrarse ante mí
á grandes y al pueblo ví,
y hasta mi fimbria besar. —

— Al olvido relegada
en este rincón te ves;
¿verdad, oh púrpura, que es
muy terrible la jugada? —

Mayo 1885.

Sin duda que con presteza
algo le iba á decir,
mas se detuvo al oír

« Á doce cuartos la pieza. »
— ¡Ira de Dios!... á tal precio
me veo yo reducida!

¡Es que el perillán se olvida
de mí!... ¡Es que no me aprecia!

Sepa su lengua medir
ó por mi vida le juro
que habrá de pagar muy duro
lo que él me haga sufrir.

— Amigo, no os inquieteis,
pues no jugarán conmigo;
cual la capa del mendigo
vendida también sereis.

Comprende ya el que razona,
que en el siglo venidero
será igual al pordiosero
el que antes ciñó corona.

PILAR RAFECAS.

UNA VIOLETA SOBRE LA TUMBA DE KARDEC

Amigos míos: En vuestra nación vecina existe una porción de terreno donde los deudos guardan los restos de sus parientes y amigos. En aquel recinto donde la tierra cubre tantos miles de esqueletos humanos, sin duda el lujo ó la vanidad, más poderosos á veces que el recuerdo, han levantado artísticos monumentos, con inscripciones más ó menos apropiadas. Entre aquellos monumentos más suntuosos, forma contraste una sencilla y modesta tumba de granito, de estilo barroco, cubierta de yedra y toscamente labrada con un busto en el centro, cubierto de flores y coronas, y la inscripción siguiente:

Morir para renacer, esta es la vida.

En el día de hoy, son innumerables los seres que acuden á aquel recinto para depositar sus ramilletes de flores y coronas, como recuerdo de gratitud al que allí dejó su envoltura, hace diez y seis años.

¿Cuál fué el hombre que dejó tanto recuerdo?

¿Qué hizo este hombre en la tierra, para dejar su nombre grabado en el corazón humano? Todos lo sabeis: este hombre hizo un legado para toda la humanidad, sin distinción ninguna de razas ni de nombres; legó su filosofía en idioma francés, y ésta por su valía ha sido traducida á todos los idiomas conocidos, y son tantos sus adeptos, que hoy ya se extienden por toda la faz de la tierra.

Son pocos los hombres que en su tránsito dejan tanto rastro de luz y tanto recuerdo. Son menos los que pueden hacer un legado tan extenso, y es muy justo que sus herederos le tributen á su espíritu los honores que se merece.

Vosotros que, como discípulos suyos, aguzais vuestros pensamientos para tejer una corona de flores al ilustre Kardec, si entre ellas quereis dar cabida á esta humilde violeta, os lo agradecerá con toda su alma vuestra amiga,

Medium J. Rafecas.

CARIDAD.

LO TREN DE LA VIDA

Xiula, xiula en ta carrera,
passa com mal esperit,
tren, que te'n dus nostra esfera
cap als buyts de l'infinit.

Já 't coneix, sech bitlletayre,
que avisas quan baixá 'ns cal.
Á la Parca estisorayre
tu li has pres la eyna fatal.

Já 't recordo d' aquell dia,
en que, escarnint mon dolor,
te'n portares á ma aymia
fent desfilas del mèu cor.

¡Y per tot consol te'n reyas!
— «Si un n' havia de fer cas
«de vostres plors ¿cóm (me deyas)
«podríam donar un pas?

« Sols la marca misteriosa
« dels bitllets la comprench jo :
« quant n'hi há un que á altri fa nosa
« faig baixarlo del vagó.

« Tant m' importa si s'hi deixa
« pare, dona ó fills aquí.
« Com la estació es la mateixa
« tots se troban á la fi.

« N'hi há que van sobre una mina,
« altres ab aigua als vagons ;
« y 'l que per séure s' amohina,
« quan está bè, se'n va á fons.

« N'hi há que tot lo camí dormen,
« y quan baixan no han vist rés :
« altres que ilusions se forman,
« y ho han vist tot al revès.

« Altres que lladran com gossos;
« altres com corbs afamats;
« y altres fan barallá als mossos
« per está ells bèn repapats.

« Altres que, tot fent lo viatge,
« viuhén á costas de molts,
« dihent que del equipatge
« no més se'n cuidan ells sols.

« Si un d'aquets s' esgargamella
« cridant: « ¡ M'heu de creure á mí ! »
« jo hi vaig, obro la portella,
« y 'l planto al mitx del camí.

« N'hi há un vagó que tot s'ho empassan;
« altres, de dia, ab lo sol
« no creuhén ; y, en tant, los cassan
« los més ratpenats al vol.

« De soberchs, irats, golafres,
« y envejosos n'hi há mitx tren ;
« n'hi há que fent lo sant son cafres,
« y hi há llanut que no'ls comprén.

« Molts creyent no trobar seti
« assaltaren un vagó:
« mes ja es hora que'ls apreti
« per fè' entendrels la rahò.

« Del tren marxan á la cúa
« y 'l ganxo está consentit ;
« tot cantant van fent lá rúa,
« mes ¡ja sentiréu lo crit,

« quan rost avall las costellas
« se trenquin ! » — Y dihent aixó
ell anava obrint portellas
buydant y omplint lo vagò.

D. C.

EL TREN DE LA VIDA

(TRADUCCION)

Silba, silba, sigue tu rápida carrera cual infernal espíritu, tren que arrastras nuestro globo hacia las profundidades del infinito.

Te conozco, seco revisador de billetes, que nos adviertes cuándo debemos bajar: en tus manos se halla la fatal tijera, con que la Parca cortaba el hilo de la vida.

No se ha borrado tu imagen de mi mente desde el día en que escarneciendo mi dolor, te llevaste al amor mío, haciendo trizas mi corazón.

Y ¡tú reías, en vez de consolarme! Si atendiéramos á vuestros llantos (deciasme), ¿cómo dar un paso?

« Yo soy el único que comprende la marca misteriosa de los billetes. Cuando observo que alguien estorba, le obligo á descender del vagón.

« Nada me importa, deje en él padres, esposa ó hijos; la estación es la misma y todos se reunirán en ella.

« Entre los viajeros unos parecen andar sobre un volcán; otros atraviesan el camino con agua á la cintura; y algunos no cejan hasta tener cómodo asiento, cayendo desplomados cuando seguros se imaginan.

« Estos duermen durante el viaje, y bajan del tren sin haber visto el país; aquellos se forjan ilusiones viéndolo todo de distinto color.

« Los de aquí ladran como perros; acullá graznan cual hambrientos cuervos, y no faltan los que obligan á su servidumbre á reñir para ganar un sitio donde ellos estén más cómodos.

» Ilacen algunos su camino, viviendo á costa de otros muchos, dándoles á entender son ellos los únicos encargados de revisar y despachar las maletas.

» Muchas veces los oigo desgañitarse gritando: — ¡Sólo de mí debé's fiaros! — Acudo entonces, abro la portezuela, y les planto en mitad de la vía.

» Va un vagón lleno de gente que lo traga todo; ocupan otro aquellos que ni de día creen en el sol. Y en tanto los más listos les cazan al vuelo, como los murciélagos insectos.

» Casi la mitad del tren se compone de soberbios, iracundos, envidiosos é insaciables en sus apetitos. Hay malvados con apariencias de santos seguidos de mansos que no les comprenden.

» Muchos, creyendo no encontrar sitio, tomaron un vagón al asalto, pero se acerca la hora de que yo les haga entrar en razón.

» Van á la cola del tren y la brida de enganche esta desgastada; cantan durante el viaje, pero ya oirán ustedes los gritos y lamentos cuando molidos sus huesos rueden por la pendiente.»

Y esto diciendo, iba abriendo las portezuelas, desocupando y rellenando de nuevos pasajeros los vagones.

LOS TERREMOTOS DE ESPAÑA (4)

(Continuación)

El Sr. Folache, de Jaén, hace notar que el terremoto se sintió en Madrid aunque mucho menos fuerte, y que pasó completamente desapercibido en las provincias de Ciudad Real y Toledo, situadas entre Granada y Madrid y comprendiendo las llanuras de la Mancha. Son terrenos sedimentarios, sin elasticidad, á través de los cuales las vibraciones se extinguieron.

Esta observación es tanto más interesante cuanto que la sacudida violenta de las 8 h 53^m parece haberse sentido en Inglaterra sin que nadie lo observase en Francia, ni en las orillas del Océano. Por lo demás, concíbese fácilmente que si rocas graníticas duras, compuestas, están dispuestas en forma de barreño cuyos bordes emergerían por ejemplo en Granada y Madrid, y cuyo interior estaría ocupado por terrenos blandos ó arenosos, una vibración cualquiera comunicada á este banco de rocas se transmitirá de una extremidad á otra, pero no se comunicará sino muy débilmente á las tierras que llenan el barreño y sólo en sus bordes contiguos á las rocas vibrantes. El movimiento se extinguirá muy pronto en semejante medio, y las ciudades edificadas sobre estas tierras no habrán sentido nada, aunque la vibración haya pasado por debajo de sus piés y haya sido sentida en la otra extremidad del banco, emergiendo sobre el suelo.

El Sr. Domeyko hacía observar recientemente, á propósito de estas transmisiones, que es una opinión muy extendida entre los mineros de Chile, que un te-

(4) Véase la REVISTA de Febrero.

terremoto jamás puede producir efectos tan desastrosos en el interior de una mina profunda, como en la superficie. Un minador experto, en el momento en que un ligero movimiento le hace suponer un terremoto, no se apresura á salir del fondo de la galería donde trabaja: « Un fuerte terremoto, dijo, seguido de muchos otros, estalló el 26 mayo 1884 en Copiapó produciendo hendiduras y grietas en las paredes de muchas casas, y se extendió hacia los Andes hasta las minas de plata de Chanarcillo. Encontrábame yo entonces en estas minas ocupado en levantar planos de trabajos. La casa que yo habitaba, recientemente construida con piedras calcáreas, se derrumbó al primer choque del temblor. En el mismo instante cayeron de todos lados de la montaña piedras, y muchas casas sufrieron daños; pero no hubo el menor accidente en el interior de las minas, cuyas galerías descendían hasta doscientos metros debajo del nacimiento de los filones, y no todas estaban bien sólidamente establecidas. »

El Sr. Nogués, ingeniero civil de minas en Sevilla, ha recorrido después del terremoto, gran parte de la provincia de Granada, y ha resumido del modo siguiente sus observaciones en una nota presentada á la Academia de Ciencias:

La oscilación del 25 diciembre último comprende una extensión superficial considerable; el movimiento oscilatorio se acentuó gradualmente en dirección Sud de la meseta central española; describió un arco elíptico al rededor de Sierra-Nevada. Los movimientos vibratorios que han causado los terremotos en las provincias de Granada y Málaga, y en las provincias limítrofes, se han producido en una región especialmente fracturada y dislocada. El máximo de intensidad se halla en una curva que comprendé una parte de la Sierra-Nevada, y sigue en seguida rectilineamente las líneas de fractura de las Sierras Tejeda, Almágarra y Ronda.

Se ha resquebrajado el suelo en muchos puntos. En los alrededores de Periana, al pié de la Sierra-Tejeda, se produjeron profundas grietas presentando grandes aberturas. En las cercanías de Venta de Zafarraya se extienden considerablemente grietas semejantes; comienzan al pié de la montaña y penetran en la llanura; pequeñas casas fueron arrastradas por estas grietas, de las cuales algunas tienen varios kilómetros de largo.

Una de las más notables es la que empieza cerca de la Sierra de Játar, y termina en el pueblo de Zafarraya en una extensión de cerca cuatro leguas. En Guevejar se ha abierto igualmente una grieta parabólica de unos tres kilómetros de largo, de tres á quince metros de ancho y de mucha profundidad: el sonido repercute allí hacia el interior, y una bujía encendida á 7 metros de la superficie, tiene su llama impelida hacia el interior y se apaga. Á 3 kilómetros de Santa Cruz y á 2 kilómetros de Alhama, se ha hendido el pié de una montaña; se ha producido una gran hendidura de la que salen gases fétidos de olor de ácido sulfúrico; el olor se percibe á la distancia de un kilómetro. De esta hendidura sale

un manantial de agua sulfurosa de una temperatura de 42° centígrados dando de 1^m á 2^m por segundo; además, todos los cerros de las cercanías de Alhama actualmente están agrietados.

La grieta de Guevejar, abierta en forma de herradura, llega á la cima de la montaña; después desciende tomando la dirección Este y sube de nuevo, para volver á descender doblándose hacia el Norte. Á más, hay una infinidad de pequeñas hendiduras que corren las unas perpendicularmente y otras paralelamente á la gran grieta. Difícil es examinar estos curiosos efectos geológicos, sin pensar en las grietas observadas en la superficie de la Luna y sin pensar que estas son debidas á causas análogas que tal vez están siempre en actividad.

En las regiones graníticas, la gran profundidad de donde vienen los manantiales termales explica su temperatura. Aquí parecen salir de los terrenos terciarios, y estar en relación con un manantial de emanaciones gaseosas variadas.

Si las dislocaciones que han dado á esta parte de las regiones mediterráneas su forma actual, fijando los contornos de las tierras y del mar, son muy antiguos con relación al hombre, son muy recientes bajo el punto de vista geológico, y los actuales fenómenos nos advierten que la causa siempre está presente y activa.

Después que ha calmado la primera impresión, se ha principiado á apreciar mejor el carácter geológico del fenómeno, que de día en día adquiere mayor importancia. Cerca de Lorca, la cadena de Murcia se hunde insensiblemente. La ciudad de Valencia parece cambiar de lugar y desviar hacia el occidente; créese observar entre los meridianos de Madrid y Valencia algunos segundos menos de longitud.

En Enguera, provincia de Valencia, dos montañas antes separadas se han unido. En la misma provincia se ha bajado la cima del monte Pascual. En Badalona, cerca de Barcelona, ha retrocedido el mar un metro, mientras que en Masnou ha adelantado otro tanto, etc.

Son hechos importantes, que ilustran, desarrollan y modifican las opiniones generalmente admitidas, respecto á la constitución de la base de la corteza terrestre. Vamos á estudiar las consecuencias.

Antes de ir más lejos, pongamos á la vista del lector la lista de todos los movimientos del suelo que han sido observados desde el primer día de los terremotos de España (ó por lo menos de los que tenemos noticia). Esta lista es rica en documentos y vamos á ensayar de interpretarla. Sin duda que no será desagradable á cierto número de nuestros lectores, el tener bajo su vista este curioso testimonio de la inestabilidad del suelo, y cuyo gran interés de actualidad podrán apreciar.

TERREMOTOS OBSERVADOS DEL 22 DICIEMBRE AL 22 FEBRERO.

- 22 diciembre. A 2 h. 15 m. de la mañana, ligeros sacudimientos en las islas Azores, Madera, Lisboa, Vigo, Pontevedra, y en muchas regiones de Portugal y Galicia.
- 22 » Mañana. Terremoto en el mar por 36° 48' lat. Norte y 19° 25' long. Oeste.
- 21-22 » Noche. Terremoto al mar por 36° 34' lat. Norte y 22° 26' long. Este de Greenwich, Fuerte sacudimiento (Sur de Grecia).
- 23 » 2 h. mañana. Terremoto en el mar por 43° lat. Norte, y 12° 30' long. Oeste de Cádiz. Nuevo sacudimiento 17 m. después. Tempestad y truenos.
- 24 » Ligero temblor en Sevilla.
- 25 » 8 h. 53 m. *Muy violentos* temblores en Alhama, Albuñuelos, Arenas del Rey, Málaga, Granada, etc. Temblores bastante fuertes en Linares, ligeros en Madrid, muy ligeros en Lisboa, sensibles hasta Inglaterra.
- 25 » 11 h. 44 m. Temblor bastante fuerte hasta Jaén.—Se han contado ocho temblores en Málaga y en el área máximo.
- 25 » 8 h. 17 m. (hora de Berna). Temblores en Bernetz (Engadine). Idem á 11 h. de la noche.
- 26 » 2 h. y 6 h. 45 m. de la mañana. Nuevos temblores en Estepona, Periana, Torrox, etc.
- 27 » Nuevos temblores en Alhama. Destrucción completa de la ciudad.
- 28 » Derrumbamiento de una montaña sobre el pueblo de Periana.
- 29 » Después de medio día, dos vibraciones sentidas en los bosques de Herlufsholm, cerca de Næstved en Seeland (Dinamarca).
- 29 » 11 h. 25 y 11 h. 45 m. de la noche. Oscilaciones en Málaga.
- 30 » 9 h. mañana. Ligero temblor en Linares. 1 h. de la tarde idem idem.
- 30 » 5 h. y 6 h. de la tarde. Oscilación en Málaga.
- 30 » 9 h. de la noche. Dos violentos temblores en Archidona, grieta en la montaña Puerta-Sol, derrumbamiento de Jayena.
- 31 » Mediodía. Temblores en Vélez, Nerja, Torrox, etc. Destrucción de Torrox.
- 31 » 4 h. 53 m. á 5 h. 30 m. tarde. Oscilaciones en Málaga.
- 1.º de Enero. Mañana. Temblores y ruidos subterráneos en Málaga, Córdoba, Benamagoza y Granada.
- 1 » 2 h. mañana. Ligero temblor en Lausanne (dudoso).
- 2 » Media noche. Dos fuertes temblores en Nerja. Hundimiento de una parte de la población.
- 3 » Temblores en Algarrobo, Comares, Casabermeja, Canillos. Nada en Granada ni Málaga. Formación de un cráter y de un pozo de agua caliente en la provincia de Valencia.
- 4 » Nuevo temblor en Periana. En Vélez desde el 25 se han contado 32 temblores.
- 4 » Terremoto en la Styria meridional (Austria).
- 5 » 3 h. de la mañana. Sacudimiento en Chamberí (Saboya), y Susa.
- 5 » 5 h. 50 mañana. Temblores en Savinas (Altos-Alpes), Embrun, Marsella, Velletri y Roma.

- 5 enero. 6 h. tarde. Fuerte temblor en Málaga acompañado de ruidos subterráneos; Gran agitación en el mar. Temblores en Loja, Motril y Cartama.
- 6 » 5 h. 48 tarde. Fuertes temblores en Granada, Torrox, Nerja y Friglionia.
- 6 » Ligeros temblores en Worthing (Inglaterra).
- 7 » Mañana. Temblores en Loja.
- 8 » Noche. Tres temblores en Granada, Alhama y Torrox. Ruidos subterráneos. Temblores en Málaga.
- 9 » Mañana. Temblor bastante fuerte en Málaga. Oscilaciones en Frisillana. Ruidos subterráneos.
- 10 » Antes de medio día. Ligero temblor en Loja.
- 10 » Débiles oscilaciones en Vélez.
- 10 » Temblores en Albuñegar.
- 12 » 4 h. mañana. Fuertes temblores en Hjørring, en Jutland (Dinamarca). Barómetro muy bajo el 11.
- 13 » 2 h. mañana. Temblor en Sebdon (Algeria).
- 13 » Temblores bastante fuertes en Yrkoutsk, Siberia oriental.
- 15 » 6 h. tarde. Oscilaciones en Vejen, en Jutland, frontera dano-alemana.
- 16 » Mañana. Muchos y fuertes temblores en Granada.
- 17 » Fuertes temblores en Motril y Frigliana que se derrumba.
(Del 25 diciembre al 17 enero, las oscilaciones del suelo puede decirse que han sido continuas en las provincias de Granada y Málaga).
- 18 enero. Después de media noche. Temblor en Leden, cerca de Colchester (Inglaterra).
- 20 » Temblores en Torrox y en las cercanías de Pegio, en donde se ha producido un rebajamiento de cinco metros.
- 20 » Noche. Dos temblores en Aarhus, en Jutland (Dinamarca).
- 21 » Temblores en Málaga, Vélez, Loja y Albuñegar.
- 21 » 12 h. 30 noche. Temblor en Envenda (Suiza).
- 22 » Entre 8 h. 30 y 9 h. noche (hora de Londres). Ruidos subterráneos y vibraciones en el condado de Somerset (Inglaterra), en Bampton, Tiverton, etc.
- 24 » Temblor en Málaga.
- 25 » Temblores de más en más débiles en las vertientes de Sierra-Tejeda.
- 25 » 9 h. noche. Fuerte temblor en San-Remo (Italia) y en todo el litoral, hasta Génova, principalmente en Port-Maurice. Temblores en Savona.
- 26 » Noche. Fuertes temblores en San Francisco y en el estado de California.
- 27 » 3 h. 30 mañana. Tres temblores bastante fuertes en Flers-en-Escretiex (departamento del Norte).
- 27 » Temblores en Sierra-Tejeda y en Málaga, así como en Alhama, Fornes y Arenas.
- 29 » Temblores en Motril. Hundimiento del campanario. Temblores en Alhama.
- 30 » Temblores en Sétif y en Msila donde se derrumbaron ocho casas árabes. Dirección Este-Oeste.
- 1.º Febrero. 4 h. 37 m. tarde. Temblores y ruidos subterráneos en el Calvados y en la Mancha, particularmente en Villers-Bocage, Anctoville, Landelle, Caen, Balleroy, Caumont y Littry. Dirección Sud-Oeste y Nordeste.
- 4 » Temblores en varios puntos de Portugal.

- 5 febrero. Ligeros temblores y ruidos subterráneos en Bañera, provincia de Alicante.
- 6 » 6 h. 30 tarde. Muchos temblores en el Charente-Inferior; Saintes, Arci-
yeaux, en Lormont, S.-Jean-d' Angelis (1), Rochefort, Angoulême y
Cognac. Dos fuertes temblores en Tambril (Andalucía); tres casas de-
rribadas.
- 11 » Los temblores continúan en Sierra-Tejeda.
- 12 » Temblores en Torre del Campo; hundimiento de la iglesia y el hospital.
- 14-15 » Noche. Temblores en Granada y Vélez.
- 15 » 10 noche. Fuertes temblores en el valle de Isère; ligeros en Chambéry.
- 19 » Dos fuertes temblores en Granada y Málaga.

Tal vez jamás se han visto tantos terremotos en tan poco tiempo. Sin embar-
go, esta estadística es necesariamente muy incompleta, á pesar de todos los cui-
dados que hemos tenido en coleccionar las relaciones que han tenido á bien diri-
garnos y añadirles las que hemos podido recoger. Sólo da una sucinta idea de lo
que debe pasar, no diremos en el conjunto del globo, sino solamente en Europa.
Así pues, si ella nos basta ya para demostrarnos que ni un solo día se ha pasado,
por decirlo así, sin ser notado por un temblor más ó menos intenso, debemos de-
ducir de ello que, en la totalidad del globo, no se pasa un día ni una hora sin que
la superficie del suelo esté agitada en un punto ú otro.

En el conjunto de temblores que acaban de ser notados, ¿cuáles son los que
están en relación directa con el fenómeno geológico del que España acaba de ser
teatro?

La estadística general de los terremotos estableciendo que ni un solo día se
pasa sin que un temblor del suelo esté señalado en uno ú otro punto del plane-
ta, podemos tener por cierto que todos los temblores de la precedente lista no
están precisamente asociados á la catástrofe de Andalucía. Es natural el excluir
de ellos de pronto los más lejanos, á menos que síntomas de correlación evidente
no se hayan manifestado. Así, por ejemplo, el terremoto sentido, el 13 enero, en
la Siberia oriental, debe ser considerado como extraño al de España. Igualmente
podemos considerar fuera del cuadro el del 26 en California. ¿Será lo mismo en
el del 4 en Austria y los de 29 diciembre y 12 y 15 enero en Dinamarca? Proba-
blemente. Pero ya la observación nos invita á ser muy circunspectos si queremos
ver algo en estos limbos todavía misteriosos. En efecto, los violentos temblores
del 25 diciembre de 8 h. 53 y 11 h. 44 (hora de Madrid), tan terribles para la An-
dalucía, han sido sentidos en Madrid sin serlo en los países intermedios, forma-
dos de terrenos blandos en los cuales los movimientos se han amortiguado y ex-

(1) El terremoto de Charentes, ha sido observado atentamente por M. Ch. Riveau en Annéay arr. de
Saint-Jean-d'Angely; terremoto bastante fuerte para derrumbar las casas, levantar el suelo, y romper los
vidrios; ruido semejante al de un tren que llega á gran velocidad. El día siguiente, tempestad, truenos y
rayos.

tinguido. Hemos visto también que en Inglaterra los han sentido sin que en Francia haya nadie observado nada. Las observaciones inglesas por ser poco numerosas podrían ser tenidas, ya que no como ilusiones, á lo menos como un fenómeno local, si la coincidencia de la hora no abogase en favor de una correlación con España. Pero hay más.

En el departamento del Orne, un fenómeno geológico bastante extraordinario viene á testificar igualmente á favor de una muy grande existencia de los efectos subterráneos de los terremotos españoles. Se debe su conocimiento al comité de la «Sociedad científica Flammarion,» de Argentan. Una fábrica de hilados, situada en el fondo del valle de Saint-Pierre-Entremont, tiene una chimenea alta que jamás recibía los rayos del Sol entre el 5 diciembre y 14 enero. Desde últimos de diciembre de 1884, los habitantes del país han visto con gran sorpresa la cima de esta chimenea alumbrada por el sol todos los días hacia el medio día. Ó el terreno sobre el cual está edificada la fábrica se ha elevado, ó el monte Cerisy, situado al Sur y cuya cima le tapaba el sol, ha sufrido un hundimiento.

Por otra parte, los temblores del 22 diciembre han sido sentidos en las islas Azores, Portugal y Galicia. La distancia es igual que la de Andalucía á Inglaterra.

Que la vibración haya pasado por debajo de Francia y se haya revelado en distintos puntos en relación directa con las rocas vibrantes, es lo que está igualmente manifestado por el siguiente hecho:

En el observatorio de Bruselas, el 26 diciembre por la mañana, el astrónomo de servicio se apercibió que uno de los relojes siderales se había parado á media noche, y, cuando quiso observar con anteojo meridiano, notó que el eje óptico del instrumento se había desviado, y que los pilares de sostenimiento no estaban dirigidos según la vertical. Imposible era verificar de un modo más delicado el efecto producido por el fenómeno.

En el observatorio de Greenwich, el temblor ha sido registrado por los instrumentos magnéticos.

Lo propio en Wilhelmshaven (Alemania).

El temblor observado en Suiza el 25 diciembre á las 8 h. 17 m. (hora de Berna), que corresponde á las 7 h. 34 m. de Madrid, no debe estar en correlación con los de España porque, en el estado en que la catástrofe puso los ánimos, no se hubiera dejado de recordar los menores movimientos del suelo que la habrían precedido.

Los del 5 enero por la mañana en Chambéry, Savines, Embrun, Marsella é Italia, no parecen tampoco tener relación con los de España porque, de una parte, nada se señala en España aquella mañana, y, de otra parte, nuestros lectores se acuerdan del terremoto de 27 noviembre en los Alpes-Marítimos, que fué sentido igualmente hasta Marsella, á poca diferencia en los mismos puntos que este, y del cual nada se percibió en España. Estos movimientos probablemente

eran una continuación de los de 27 noviembre. Los temblores del 25 enero en San-Remo pertenecen al mismo foco alpestre.

Del conjunto considerable de testimonios expuestos hasta aquí y comparados entre sí, nos vemos conducidos á las siguientes conclusiones para la explicación de los terremotos de España :

1.º Los más violentos y desastrosos terremotos se han producido en las antiguas fisuras geológicas, en las dislocaciones de rocas á las cuales se debe la configuración de esta parte de España.

2.º Estas dislocaciones ó fracturas constituyen una base inestable para estos terrenos. Las rocas inferiores se apoyan oblicuamente las unas sobre las otras y dejan vacíos entre ellas. Varias causas pueden acarrear amontonamientos, hundimientos y cambios de nivel.

3.º Entre estas causas, las aguas de lluvia, que descienden perpetuamente de la superficie del suelo hacia las profundidades, constituyen una de las más importantes. Estas aguas desagregan lentamente los apoyos, pilares y bóvedas, por la acción puramente mecánica de sus corrientes. Además, combinándose con ciertas rocas, dan nacimiento á productos químicos variados cuya acción no puede ser insensible. Por otra parte también, el calor inherente á aquellas profundidades transforma el agua en vapor. Hay pues en aquellas profundidades, por el hecho mismo de la existencia de las aguas minerales, de las operaciones químicas y de la temperatura, vapores y gases que llenan los vacíos, sufren una presión enorme y buscan abrirse paso. Los terremotos de España han sido precedidos de fuertes lluvias (1).

4.º Varias circunstancias pueden favorecer el quebrantamiento del suelo. Es-tando todas las condiciones preparadas para un derrumbamiento interior, amontonamiento de rocas desagregadas y combinaciones de gas, una causa relativamente ligera bastará para producir la rotura.

Cambios bruscos y repetidos en la presión atmosférica quitando de la superficie del suelo un peso de muchos millones de kilogramos, devolviéndolo y suprimiéndole también, pueden ser no la causa sino la ocasión de la rotura de equilibrio. Es lo que se ha presentado en España, aunque esto esté muy lejos de presentarse en todos los terremotos. Durante todos los días que han precedido el violento temblor del 25 diciembre, el barómetro oscilaba de una manera tan loca que los ingenieros habían cesado de tomar sus medidas de nivel. El período de 22 diciembre al 15 enero ha sido señalado por intemperies extraordinarias para España : el termómetro ha descendido hasta 5º bajo cero en Madrid, y hasta 22º en Soria ; la nieve ha caído en comarcas donde jamás la habían visto.

5.º Inmensas grietas se han abierto ; manantiales minerales han sido modifi-

(1) El Sr. Rey de Moranda considera también esta causa como la más importante.

cados en su volumen, su composición química y su temperatura; muchos han desaparecido completamente; otros, al contrario, han brotado del suelo. Hemos visto antes que de ciertas grietas salen gases fétidos de olor de ácido sulfhídrico, que se siente á un hilómetro de distancia; que en otras partes surgen burbujeando materias viscosas. Estos son otros tantos testimonios de la acción química que reina bajo nuestros piés.

6.º Las modificaciones causadas en la superficie del suelo no parecen ser elevaciones de terrenos, sino descensos, como se ha visto arriba. En cambio del curso de algunos ríos, la formación de un pequeño lago, la caída de partes de montañas al fondo de los valles, el escurrimiento de terrenos y las modificaciones en el dibujo de las orillas del mar, todo esto es debido á amontonamientos y no á levantamientos.

7.º Solamente ha habido amontonamientos. Se han sentido trepidaciones de abajo á arriba. Estas trepidaciones han debido ser causadas por la presión de los gases y vapores buscando salida. Todo el mundo conoce la fuerza prodigiosa de los vapores y gases en tensión.

8.º Las conmociones producidas en las rocas por estas roturas de equilibrio, estos derrumbamientos y estos cambios de nivel se han transmitido á lo lejos: Inglaterra, Bélgica, etc. Se han transmitido por las rocas duras. Terrenos blandos embutidos en estas rocas no los han experimentado.

9.º Las roturas de equilibrio se han comunicado seguidamente por debajo de Andalucía toda entera, debajo de una parte de España y también de Francia. En el camino de España á Inglaterra en particular en el Orne, el Calvados y la Mancha, después en la Charente-Inferior, diversos síntomas han atestiguado esta repercusión.

Así, la constitución geológica de esta región de España basta ampliamente para dar cuenta de todo lo que ha sucedido. Toda esta superficie descansa sobre rocas mal equilibradas, sobre capas plegadas, inclinadas, desunidas, dislocadas, sembradas de fracturas, de vetas, bóvedas y puentes. Que uno de los puntos de apoyo, que un pilar ceda bajo la influencia de la desagregación causada por las aguas, que se opere una ligera escurridura, que se hunda una bóveda y, poco á poco, toda la región sufrirá una ligera modificación en su relieve. Añadamos á esto las enormes presiones producidas por débiles cantidades de vapor de agua, la mudanza de las corrientes interiores de las aguas minerales, y los distintos fenómenos observados se explican sin que sea necesario invocar la existencia del fuego central. No obstante, la causa de estos movimientos del suelo yace á una gran profundidad, puesto que sus efectos lejos de limitarse á un solo distrito, se han extendido al Oeste hasta las islas Azores, y al Norte hasta Inglaterra, etc. El movimiento geológico, preparado desde mucho tiempo por las mismas condiciones de la inestabilidad de aquellas bases, puede muy bien haber sido determinado

por las colosales oscilaciones atmosféricas que precisamente han tenido lugar durante todo este periodo. Á este mismo periodo pertenece el ciclón que asoló Catania, en Sicilia, y la tempestad extraordinaria que echó el Mediterráneo en las calles de Niza.

Este memorable terremoto es el más terrible que se haya registrado en la Península ibérica desde el inolvidable de Lisboa en 1.º noviembre 1755 (y, rara coincidencia, en este país tan católico, estos dos azotes han caído sobre las poblaciones precisamente dos días de gran fiesta; el primero, el día de Todos los Santos; el segundo, el día de Navidad). En 1755, hubo treinta mil muertos; esta vez dos mil. El temblor más violento tuvo lugar á 9 h. 40 m. de la mañana, en el momento en que las iglesias se llenaban para la misa; dicen los sobrevivientes que apenas duró seis segundos, y bastó para hacer hundir todos los monumentos, iglesias, conventos y palacios; la cuarta parte de la población desapareció instantáneamente bajo los escombros. La angustia de los sobrevivientes fué tal, al ver faltarles la tierra á sus piés, ondear el suelo como el mar, abrirse grietas y cerrarse, abrirse y volverse á pegar las paredes, que, á pesar de los gemidos de las víctimas que no habían fallecido y pedían socorros, cada cual, impulsado por su solo instinto de conservación, estaba sordo á todos los sentimientos humanos para pensar solamente en su propia salvación.

Un inmenso oleaje de mar llegó y se llevó á los que se habían salvado en la orilla. Al mismo tiempo el fuego de los hogares encendidos y sepultados se comunicó por todas partes, sopló el viento y la parte de la ciudad que había resistido los temblores quedó reducida á cenizas (1).

Esta región está desgraciadamente, por su constitución geológica, expuesta á estas oscilaciones del suelo, insignificantes para el planeta pero graves y funestas para la humanidad. En nuestro siglo han sufrido ya allí muchos terremotos.

Podemos ahora, con conocimiento de causa y comparando la experiencia geológica de la que acabamos de ser testigos con los demás grandes terremotos observados, formarnos una idea juiciosa y racional de la constitución del suelo sobre el cual vivimos.

(Se concluirá).

C. F.

(1) En medio de un desastre tal, vióse una enorme cantidad de ladrones quitar todo lo que podían, sacar de las ruinas y acabar con las víctimas que defendían sus bienes, «sobre lo cual, escribe un testigo ocular, el rey ordenó que se levantasen patibulos al rededor de la ciudad, y, después de un centenar de suplicios, el mal cesó.»

El último terremoto afortunadamente no ha alcanzado aquel grado de horror, y se espera que los progresos introducidos por la civilización privarán la vuelta de semejantes escenas. Sin embargo, las pasiones humanas son ásperas y tenaces. El otro día se vió en Granada á los cocheros pedir cien pesetas por hora para conducir á las personas fuera de la ciudad. «Se aprovechaban» de la excelente ocasión ofrecida por un suceso que calificaban de «demasiado raro.»

A partir de las enseñanzas de la Montaña, donde se abolió el ojo por ojo y diente por diente de la ley mosaica, y de los diálogos en la fuente de Sichar con la Samaritana, se establece un Nuevo Pacto, por el cual es raida la cédula de los ritos. Las inspiraciones de esta Nueva Alianza movieron á Esteban en su célebre discurso contra los ídolos, recordando las enseñanzas del Éxodo y Deuteronomio en la materia; y á partir de este hecho histórico queda entablada la lucha de la luz contra las tinieblas, soportada por los mártires como habían aprendido del Maestro, esto es, devolviendo bien por mal, y pidiendo á Dios por los que los calumnian y persiguen. Esta es la Nueva Ley.

CRÓNICA

En la velada que el 31 de Marzo celebraron la Redacción de esta REVISTA y el Grupo de la Paz, en honor de Allan-Kardek, después de leídas las composiciones que insertamos, se ejecutaron las siguientes piezas de música. Por la señorita Luque y el Sr. Baratta, en el piano, á cuatro manos, la Patrulla turca de Michaelis. Por el Sr. Umbert, acompañado del Sr. Baratta, cantó la romanza de baritono de *Un Ballo in maschera*. Por la señorita Sarró, en el piano, el *pitricato* de Delibes. Por la misma la pieza de Gounod *Philemon et Baucis*. Por los Sres. Baratta y Colom, un nocturno para violín y piano, composición del primero; el Sr. Baratta dió fin con la ejecución al piano de un trozo de su composición (Meditación) del 2.º acto de la ópera sacra *La Cristiada*, trabajo medianímico inédito aún.

Para fin de fiesta, el dueño de la casa en donde tuvo lugar la velada, obsequió á los concurrentes con un abundante y variado refresco.

.. A los suscritores que no han renovado el abono, les rogamos que lo hagan pronto. En el número próximo avisaremos del modo mejor y más conveniente á los suscritores que aún están en descubierto.

.. Mr. Bellegarde, uno de los más entusiastas propagandistas de nuestras doctrinas en el continente africano, ha fundado en Alejandria (Egipto) un importante grupo espiritista que cuenta buen número de adeptos.

.. Ha visitado nuestra redacción *El 11 de Febrero*, periódico de coalición republicana que se publica los martes, viernes y domingos en Valladolid. Le devolvemos la visita. Este periódico inserta los artículos de polémica con el Vizconde de Torres Solanot, y el fraile Agustino Filipino del convento de Valladolid.

.. D. José Prudencio Saenz de Málaga nos escribe con fecha 28 de Marzo, dándonos conocimiento de la equitativa distribución de la pequeña cantidad remitida para las pobres víctimas de los terremotos. Pablo Esteva, de S. Saturnino de Noya, en nombre de su agrupación ha remitido últimamente 10 pesetas con el propio objeto, que remitiremos al mismo Sr. Sáenz.